

Líderes religiosos abogan por una transición justa mundial que abandone el carbón, el petróleo y el gas

Como líderes de diversas comunidades religiosas y espirituales a través del mundo, pedimos a los gobiernos que desarrollen e implementen un Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles.

Se nos ha concedido un regalo, una Tierra creada en toda su diversidad, vitalidad y abundancia, de la que estamos llamados a ser cuidadores. Pero **esta función de cuidado se ha visto ensombrecida por la negligencia, la explotación y el consumo insostenible que amenazan el equilibrio natural, la armonía social y la existencia de la vida en la Tierra.**

Ya hay demasiadas minas de carbón y pozos de petróleo y gas en producción, lo que pone al mundo en vías de no cumplir el objetivo de 1,5 °C del Acuerdo de París. Para evitar los peores impactos de la crisis climática, debemos responsabilizarnos a nosotros mismos, a nuestros vecinos y a nuestros gobiernos y actuar colectivamente.

Durante demasiado tiempo, la acción de los gobiernos ha sido penosamente lenta y ha complacido demasiado a las temerarias y engañosas corporaciones de combustibles fósiles, impidiendo una legislación climática significativa y oportuna. Existe una evidente desconexión entre las aprobaciones de los países para la continua expansión de los combustibles fósiles y su retórica que proclama objetivos de "cero neto" a largo plazo, un peligroso velo para evadir la responsabilidad, retrasar la acción y confiar en tecnologías no probadas.

Según el IPCC, la quema de carbón, petróleo y gas es responsable del 86% de las emisiones de CO2 de la última década . Sólo 100 empresas son responsables de más del 70% de estas emisiones con las que vienen también los costos de la contaminación local, la degradación del medio ambiente y los impactos en la salud asociados a la extracción, el refinado, el transporte y la quema de combustibles fósiles.

Estos costos los pagan de forma desproporcionada quienes son más vulnerables y menos responsables históricamente de las consecuencias del cambio climático: vidas perdidas, hogares y granjas destruidas y millones de personas desplazadas. Es nuestro imperativo moral proteger a los más necesitados y defender los derechos humanos de las generaciones futuras empleando fuentes de energía limpias y sostenibles.

La ciencia que rodea el peligro más urgente al que se enfrenta la humanidad es innegable: **para ser buenos cuidadores de nuestra casa común, debemos actuar y eliminar gradualmente la producción de combustibles fósiles.** Varias instituciones religiosas de todo el mundo ya han desinvertido en empresas de combustibles fósiles, ahora damos el siguiente paso para pedir a los gobiernos que planifiquen una transición justa a nivel mundial.

La escala actual de la crisis climática requiere una solución global cooperativa que se dirija directamente a la industria de los combustibles fósiles. **Hacemos un llamado a los gobiernos para que inicien de manera urgente las negociaciones para desarrollar e implementar un Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles, que establezca un plan global vinculante para:**

1. **Poner fin a la expansión de cualquier nueva producción** de carbón, petróleo o gas de acuerdo con los mejores datos científicos disponibles, tal y como señalan el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente;
2. **Eliminar la producción actual de combustibles fósiles de forma justa y equitativa,** teniendo en cuenta la dependencia respectiva de los países hacia los combustibles fósiles y su capacidad de transición;
3. **Garantizar una transición justa hacia el 100% de acceso a la energía renovable en todo el mundo,** apoyar a las economías dependientes para que se diversifiquen de los combustibles fósiles y permitir que todas las personas y comunidades, sin olvidar el Sur Global, prosperen.

Pertenece a muchas confesiones y creencias, pero juntos podemos remediar décadas de negligencia para salvaguardar nuestra coexistencia con esta Tierra. Al igual que nuestras creencias están arraigadas en las enseñanzas religiosas y espirituales, nuestra respuesta a la crisis climática debe estar profundamente arraigada en la ciencia y la equidad para sanar el planeta y las personas por igual.

Tenemos una estrecha ventana de oportunidad para actuar, por lo que nos unimos al creciente coro de pueblos indígenas, líderes de la sociedad civil, jóvenes, ciudades, legisladores, académicos y científicos que piden un tratado global para eliminar los combustibles fósiles y apoyar una transición justa impulsada por la energía limpia y un futuro sostenible para todos.